

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EXTRA

LA FORMULA MAGICA

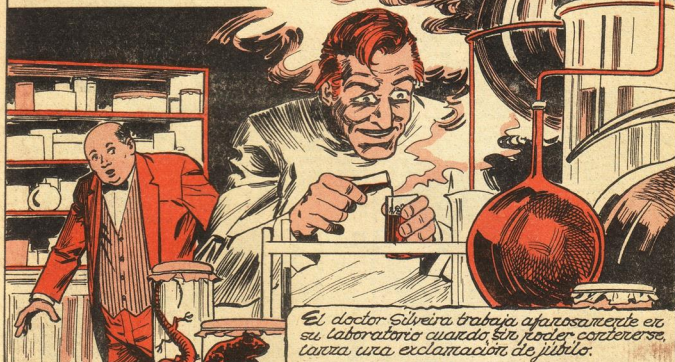


REVISTA PARA LOS JOVENES

3'50 ptas.

ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN

EN FORMULA MAGICA

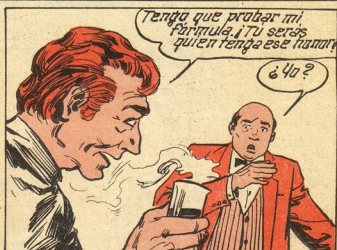


El doctor Silveira trabaja afanosamente en su laboratorio cuando, súo poder contenerse, lanza una exclamación de júbilo.



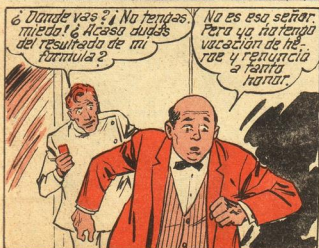
¡Eureka! ¡La conseguí!
Seré el científico más famoso del mundo!

Le felicito, señor.



Tenga que probar mi fórmula. ¡Tú serás quien tenga ese honor!

¿Yo?



¿Dónde vas? ¡No tengas miedo! ¿Acaso dudas del resultado de mi fórmula?

Na es eso señor. Pero ya no tengo vacación de hereje y renuncio a tanto honor.



¡Pruebe con un conejo de indias!

Tiene que ser con una persona!
¡Defente, esúpida!



¡Jifiza! ¡Vaya una manera de salir de casa!

Se va a romper algo!



¿Que le pasa, buen hombre?

¿Se ha hecho daño?

Méjase de que me hubiera hecho de quedarme dentro.



¡Uff, mi cabeza! y lo peor es que ahora no tengo casa donde ir.

No se preocupe, venga a la nuestra.



Poco después Tómese una copa y se reanimará. Después nos contará lo ocurrido.

Gracias señores. Aún estoy tembloroso del susto que he pasado.



Y el mayor doctor les relata la escena ocurrida en casa del doctor Silveira.

Yo creo que de tanto cavilar, se ha vuelto loco. Extraje suelas de toda clase de bichos; rayas, cabuyas, serpientes, y ¿quería que yo probara semejante mezcla.



¿Haga que piensa. ¿Recuerdas lo que nos dijo el director del serpentario de Butantán?

¿Cree usted que está relacionado con esto?



Vamos a salir. Regresaremos lo antes posible.

Allí le dejé la botella para que se entreteña.

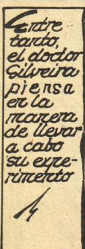
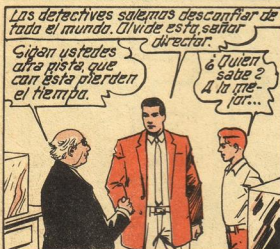
Descuiden que no me aquirió a Héstia luego!

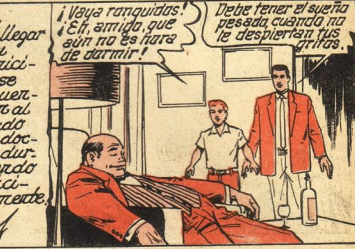
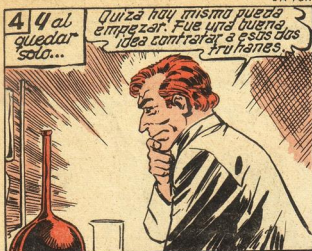


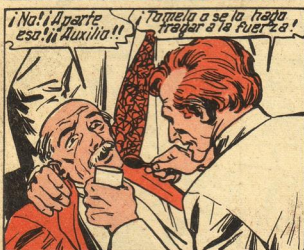
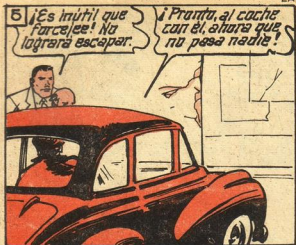
Mas tarde, en el serpentario...

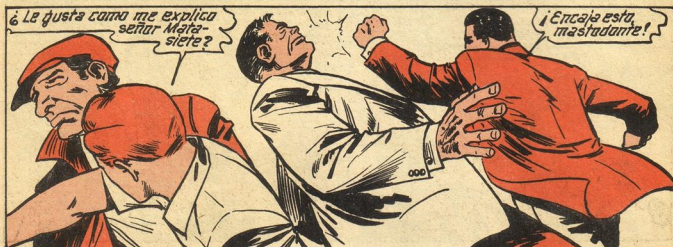
¡Dilemante, señores! ¿Averiguarán algo?

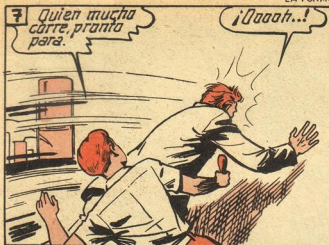
Tal vez. Pero no estamos seguros.











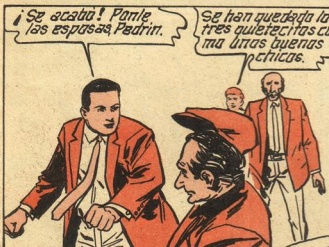
7 Quien mucha corre, pronto para.

¡Ooahh...



Ya puede levantarse y mirar hasta que termine la función.

¡Gracias, muchacho! En mi vida había pasado tanta miedo!



¡Se acabó! Pátele las espaldas, Padrin.

Se han quedado las tres quierrecitas como otras buenas pichicas.



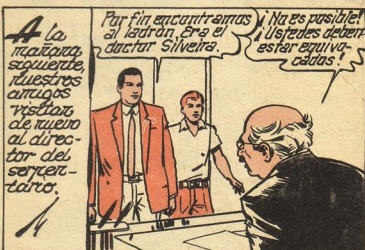
Levántese. Tiene que venir con nosotros a prestar declaración.

¿Quien yo? ¡No y mil veces no! ¡Usted no puede detenerme! Soy un sabio!



¿Este es el respeto que sentís por la ciencia? ¡Ignorantes más que ignorantes!

Paciencia. Todas las grandes ciencias fueron incamprendidas.



A la mañana siguiente, nuestros amigos visitan al director del sanatorio.

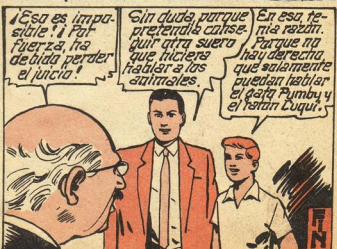
Por fin encontramos al ladrón. Era el doctor Silveira.

¡No es posible! ¡Los roles deben estar equivocadas!



Es un hambre un poco raro, pero no le crea capaz...

Pues lo es. Los utilizaba para la obtención de una fórmula que según el, devolvería la juventud a las personas.



¡Esa es impasible! ¡Por fuerza, ha de bida perder el juicio!

Sin duda, porque pretendía conseguir otra suero que hiciera hablar a los animales.

En eso, tenía razón. Porque no hay derecho que solamente puedan hablar el gato Pumbly y el ratón Luqui.